

## EL PROBLEMA EPISTEMOLOGICO EN OCKHAM Y LA AUTENTICIDAD DE SU *PHILOSOPHIA NATURALIS*

OLGA L. LARRE y J. E. BOLZAN \*

La teoría de la ciencia según OCKHAM reviste un doble y peculiar interés en tanto ha marcado su impronta en la historia del pensamiento filosófico y aún del científico; hecho explicable en buena medida si se lo comprende desde la amplia perspectiva que comporta la elaboración de una singular filosofía del conocimiento. En efecto: la consolidación de la intuición del individuo como única realidad existente, y la concomitante eliminación de todo tipo de logicismo en las distintas disciplinas le conducen, por una parte, a introducir ciertos perfeccionamientos complementantes del método aristotélico —preanunciando los tiempos de Galileo— y por otra, a desarrollar una filosofía que, perteneciendo por su estructura al medioevo ha ejercido, no obstante, una innegable influencia en los pensadores modernos.

Por razones de método circunscribiremos nuestro análisis a la *Philosophia Naturalis* o *Summulae in libros Physicorum*<sup>1</sup>; obra que constituyendo una síntesis personal de OCKHAM, desarrolla una exposición sistemática de algunos libros de la *Physica* de ARISTÓTELES;

\* Centro de Investigaciones Filosófico-Naturales, dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de la Rca. Argentina, con sede actualmente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

1. G. DE OCKHAM, *Philosophia naturalis vel Summulae in libros Physicorum*, Guglielmi Occham ... a M. F. Bonaventura Theulo ... in lucem edita, Romae 1637 (microfilm de Bca. Vaticana; por comodidad citamos en adelante como *Summ*).

y que habiendo sido atribuida tradicionalmente al filósofo de Oxford, la fijación de su autenticidad es hoy objeto de encontradas posiciones y no parece ser precisamente un problema de fácil resolución<sup>2</sup>. Aquí la gama de opciones es bien amplia pues, atendiendo a las diversas conclusiones, la dicha *Philosophia Naturalis* puede ser: una obra que OCKHAM realizará (MIETHKE) tanto en sus años de juventud (BAUDRY, ABBAGNANO)<sup>3</sup>, cuanto en su época de madurez (BOEHNER, DUHEN)<sup>4</sup>; o bien, por último, puede resultar que sencillamente el trabajo no sea de OCKHAM sino de alguno de sus discípulos (BRAMPTON, WEISHEIPL)<sup>5</sup>.

Teniendo presente este problema de la autenticidad hemos llevado a cabo nuestro trabajo, que abarca tres apartados: comporta el primero una rápida revisión del problema cronológico; en el segundo, analizamos en detalle la doctrina epistemológica de la *Philosophia Naturalis* (en sus cc. I-IV); en el tercero y a partir de las conclusiones obtenidas, nos detenemos a estudiar el controvertido problema del método de la física (c. V), punto clave en torno al cual se desarrolla preferentemente la polémica BRAMPTON-MIETHKE.

#### A. La *philosophia naturalis*: cronología.

Luego de haber convulsionado el ambiente intelectual de su época con las tesis de su *Expositio super Physicam*, y ante el requerimiento de los mismos intelectuales de Oxford, redacta OCKHAM una composición sistemática y breve de sus principales tesis físicas: su *Philosophia Naturalis* o *Summulae in libros Physicorum*. Según su proyecto original esta obra constaría teóricamente de seis partes, siendo

2. Nos referimos a la polémica suscitada entre C. K. BRAMPTON, «Ockham and his authorship of the *Summulae in libros Physicorum*», *Isis*, 1964, 55, 416-426; y J. MIETHKE, «Ockham's *Summulae in libros Physicorum* eine nicht-authentische Schrift?», *Archivum Franciscanum Historicum*, 1967, 60, 55-78.

3. L. BAUDRY, *Guillaume d'Occam*. T. I.: «L'homme et les ouvrages», Vrin, Paris, 1950, p. 273-287.

4. PH. BOEHNER, «Der Stand der Ockhams Forschung», *Collected articles on Ockham*, edited by M. Buyaert, Franciscan Institute (New York) - E. Neuwelaerts (Louvain) - F. Schöningh (Paderborn), 1958, pp. 4-12.

5. J. A. WEISHEIPL, «Ockham and some mertonians», *Mediaeval Studies*, 1968, XXX, p. 170.

sus temas de estudio: las condiciones comunes y más conocidas de los seres naturales y sus afecciones; los animales racionales y sus actos; finalmente dos últimas secciones estarían dedicadas, la una al estudio de los animales, la otra al de las plantas<sup>6</sup>. Sin embargo este proyecto original no es llevado a término, concluyendo sorpresivamente la obra con el único tratamiento —inacabado— del primero de los temas señalados. Por tal motivo esta *Philosophia Naturalis* comprende sólo cuatro partes, que corresponden aproximadamente a los cuatro primeros libros de la *Physica aristotélica*, analizando en ella: los principios de la generación; las causas de los entes naturales; el movimiento; el tiempo; y finalmente el lugar.

En su «Proemio» nos deja entrever OCKHAM que en el momento de su composición estaba particularmente interesado por los problemas físicos, al decir:

«...suelo discutir sobre las cuestiones relativas a la ciencia natural»<sup>7</sup>;

siendo precisamente esta referencia utilizada por BAUDRY<sup>8</sup> para afirmar que ya habría tratado OCKHAM las cuestiones naturales, sosteniendo que su hipótesis haga su primera confirmación en los dos capítulos iniciales del texto donde desarrolla, a propósito del problema de la unidad de la ciencia y de su objeto, ideas rápidamente esbozadas en la *Expositio super Physicam*. Ahora bien: si la *Philosophia Naturalis* tuviese prioridad cronológica, la *Expositio* aludiría seguramente a ella, tal como lo hace con la *Expositio Aurea*; opinión compartida por ABBAGNANO<sup>9</sup>.

Ubicar la *Phil. Nat.* en el contexto de la composición ockhamista es tarea suficientemente delicada. En efecto: actualmente existen

6. «Prima Pars erit de conditionibus communibus, et magis notis omnium naturalium. Secunda erit de corporibus caelestibus, et eorum proprietatibus. Tertia erit de corporibus inanimatis, et eorum passionibus. Quarta docebit de corpore animato anima rationali, et actibus eius. Quinta erit de caeteris animalibus, et eorum proprietatibus. Sexta erit de plantis», OCKHAM, *Summ.*, I, cap. 6, fol. 8, col. b.

7. «...circa difficilia naturalis scientiae soleo quaerentibus de mei ingenii parvitate disserere sibi afferunt complacere», *Summ.*, «Proemium», fol. 1, col. a.

8. L. BAUDRY, *o. c.*, p. 59.

9. L. BAUDRY, *o. c.*, p. 59, n. 5.

importantes estudios acerca de su situación, a saber: el de L. BAUDRY (1949) y el de PH. BOEHNER (1952), arribando ambos, tras arduo debate, a conclusiones dispares.

BAUDRY propone la siguiente secuencia cronológica de las obras de OCKHAM (que restringimos ahora a la producción filosófico-teológica):

1. *Expositio Aurea*.
2. *Expositio super Physicam Aristotelis*.
3. *Summulae Physicorum*.
4. *Commentarium in quattuor libros Sententiarum*.
5. *Quodlibeta*.
6. *Summa Logicae*.
7. *De sacramento altaris*.
8. *Quaestiones in libros Physicorum*.
9. *Tractatus de praedestinatione et praescientia Dei*.
10. *De quantitate in se*.
11. *De relatione*.

Resultando composiciones dudosas en cuanto a su autoría:

12. *Tractatus de principiis theologiae*.
13. *Tractatus de successivis*.
14. *De puncto, de negatione*.
15. *Compendium logicae*<sup>10</sup>.

Pero BAUDRY no ofrece, en general, una datación precisa para cada una de las obras citadas: sus referencias cronológicas son sólo tangenciales y guardan un margen de error suficientemente amplio como para desestimar toda rigurosidad<sup>11</sup>. En este sentido constituye una excepción el *De sacramento altaris*, el cual tanto para BAUDRY cuanto para MICHALSKI, HOFER, FEDERHOFER y VAN LEEUWEN, queda situado en 1323-24, época en que OCKHAM aún residía en Oxford<sup>12</sup>; y algo semejante acontece con el *Commentarium in libros Sententiarum*, acabado hacia 1322, época en la cual GAUTHIER DE CHALTON,

10. L. BAUDRY, *o. c.*, pp. 273-287.

11. Cf. a modo de ejemplo: BAUDRY, *o. c.*, pp. 45, 48-49, 65, etc.

12. BAUDRY, *o. c.*, p. 90.

comentando al Lombardo, cita constantemente aquella obra como de OCKHAM<sup>13</sup>.

Por su parte los estudios de BOEHNER determinan una secuencia de diverso orden y que es hoy prácticamente la más aceptada:

1. *Comm. in II, III et IV libri Sententiarum* (anterior a 1320).
2. *Comm. in I librum Sententiarum* (antes de 1323).
3. *Expositio Aurea* (posterior a 1318 y anterior a 1324; es, pues, posterior a la *Reportatio* y a la primera redacción de la *Ordinatio*).
4. *Expos. super VIII libros Physicorum* (antes de 1324).
5. *Summa logicae* (probablemente anterior a 1328).
6. *Quodlibeta* (obra incompleta, iniciada quizá en Oxford y concluida antes de 1333).
7. *Quaest. super libros Physicorum* (incompleta, próxima a los *Quodlibeta*).
8. *Summulae in libros Physicorum* o *Philosophia Naturalis* (probablemente posterior a la *S. logicae*).
9. *Tractatus de Corpore Christi (Primus tractatus de quantitate, anterior a 1323).*  
*De sacramento Altaris (Secundus tractatus de quantitate, posterior a 1323).*
10. *Trac. de praedestinatione* (probablemente anterior a 1323).  
*Trac. de praescientia Dei* (probablemente anterior a 1323).
11. *Compendium logicae* o *Trac. logicae minor* (en Munich, hacia 1320; obra de carácter dudoso).
12. *Elementarium logicae* o *Trac. logicae medius* (en Munich, probablemente hacia 1330)<sup>14</sup>.

Como puede advertirse, tanto BAUDRY cuanto BOEHNER asignan a la *Phil. Nat.* su lugar —no el mismo— dentro de la preocupación de OCKHAM; mas investigaciones recientes de BRAMPTON y de WEISHEIPL discuten algunas de las conclusiones de BOEHNER, optando por negar la autenticidad de dicha obra, siendo la dificultad de situarla cronológicamente uno de los argumentos fundantes de la te-

13. BAUDRY, *o. c.*, pp. 61-62.

14. BOEHNER, «Der Stand...», pp. 1-13.

sis<sup>15</sup>. Sobre ello, MIETHKE ha refutado puntualmente las propuestas de BRAMPTON, con lo cual vuelve a abrirse la cuestión.

## B. La epistemología en la *Philosophia naturalis*.

En esta obra desarrolla OCKHAM sus ideas al caso conforme a la siguiente secuencia: análisis del problema de la unidad de la ciencia; especificación de su sujeto y causas; pertenencia de la filosofía natural a la filosofía práctica o a la especulativa. Expondremos brevemente estos temas conforme a la continuidad propuesta en la *Philosophia Naturalis*, y acorde con su misma división en capítulos<sup>15 a</sup>.

### 1. La unidad de la ciencia.

Este problema conduce a OCKHAM a analizar primeramente los significados posibles del término «unidad». En efecto: lo numéricamente «uno» puede ser entendido de dos maneras: estricta o propiamente connota aquello que es de por sí una unidad, cual es, por ejemplo, el caso de Dios o del compuesto; en sentido amplio o impropio, la unidad es la agregación de muchas realidades específica o sólo numéricamente diversas. Como consecuencia resulta evidente para OCKHAM que la unidad que caracteriza a la ciencia no es la de un ser substancial sino que se trata más bien de una relativa cohesión verificada entre sus partes componentes<sup>16</sup>. Esta concepción atómica del saber reposa sobre un idéntico principio que establece que la diversidad real de actos supone una distinción también real de los hábitos correspondientes:

«a los actos específicamente distintos les corresponden hábitos también distintos en cuanto a su especie; ahora bien: los

15. WEISHEIPL, o. c., pp. 172-173. BRAMPTON, o. c., p. 420.

15a. Nos hemos ocupado más detalladamente sobre este tema en: OLGA L. LARRE - J. E. BOLZAN, «El tema epistemológico en Ockham»; aparecerá en *Estudios*, Perú.

16. *Summ.*, I, 1, 1 b. Criterio semejante en ARISTÓTELES, *Phys.*, 202 b 30-31.

actos correspondientes a las diversas conclusiones se distinguen específicamente, y por lo tanto también los hábitos»<sup>17</sup>.

Esta norma halla su fundamentación en la peculiar concepción gnoseológica de OCKHAM, que exige siempre, como criterio de validez, el recurso al singular y su consiguiente contrastación empírica; estando, además, avalada por la doctrina misma de ARISTÓTELES, quien afirma que las ciencias se dividen al modo como se dividen las cosas<sup>18</sup>. En este caso dirá OCKHAM: al modo como se dividen los actos del entendimiento en virtud de los cuales se adquiere conocimiento científico.

Tal concepción de la ciencia supone entonces una reducción del todo a sus elementos componentes, los cuales guardan entre sí una relativa independencia y constituyen una unidad en virtud del principio de orden que se les asigna. El propósito de OCKHAM consiste, pues, en traducir todo lenguaje abstracto al universo de los individuos; de este modo «la ciencia» no es sino un universal lógico que adquiere sentido en tanto relato de un conjunto de conclusiones científicas vinculadas según un determinado orden.

## 2. *El sujeto de la ciencia.*

En tanto posee unidad de conjunto, la ciencia no tiene un único sujeto sino múltiples sujetos relacionados, entendiéndose precisamente que

«nada es sujeto sino aquello que lo es de la conclusión, siendo por esto común afirmar que sujeto es aquello de lo cual se muestran o demuestran propiedades y pasiones»<sup>19</sup>.

Afirmación que pareciera estar avalada por el modo usual de asignación de sujeto; pues comúnmente se atribuye un único sujeto

17. *Summ.*, I, 1, 2 a.

18. ARISTÓTELES, *De anima*, 431 a 1-2.

19. *Summ.*, I, 2, 2 b.

de estudio a los libros de la *Physica*, y otro diferente —y único también— a los del *De anima* <sup>20</sup>.

Asimismo en cada ciencia existen distintos sujetos primeros, representativos de diversos órdenes de prioridad relativos a la perfección, la predicación, o la totalidad. Así, y a modo de ejemplo,

«en lógica, el sujeto primero es el silogismo, no porque sea sujeto de cualquiera de sus partes —es evidente que no lo es de los libros de los *Predicamentos*— sino porque el silogismo abarca como partes a todas las restantes determinadas en la lógica, siendo por esto el sujeto primero con primacía de totalidad» <sup>21</sup>.

Después de analizar la estructura de una ciencia resta aún por establecer el modo según el cual se diferencian las diversas disciplinas entre sí; problema este que OCKHAM refiere concretamente a la relación filosofía natural/metafísica. En efecto:

«El sujeto de la metafísica y el de la ciencia natural —al menos el de una parte de ésta— son idénticos; mas si se pregunta de qué modo se distinguen, respondo que con frecuencia se lo hace por la sola distinción de sus afecciones» <sup>22</sup>.

Finalmente, analiza la afirmación aristotélica según la cual no existe ciencia de lo singular. En *Anal. Post.*, L. I, establece ARISTÓTELES que la ciencia versa sobre lo necesario, perpetuo e incorruptible <sup>23</sup> lo cual, en opinión de OCKHAM, no supone afirmar que siempre lo significado por el sujeto de la conclusión sea necesario bajo cualquier aspecto que se le considere, sino que tal afirmación sólo procura establecer que las conclusiones científicas son siempre necesarias, eternas e incorruptibles.

20. *Summ.*, I, 2, 2 b; son muy pocas las ocasiones en que Ockham recurre al uso vulgar de los términos para justificar alguna de sus teorías, máxime en este caso en que es presentado como único argumento; en general el camino es precisamente el inverso: aclarar, a partir de sus análisis lingüísticos, los errores en que incurrían quienes ignoran la teoría de la *suppositio*.

21. *Summ.*, I, 2, 3 a.

22. *Summ.*, I, 2, 3 a.

23. ARISTÓTELES, *Anal. Post.*, 71 b 9-1.

3. *Las causas de la ciencia.*

Tras analizar la estructura que caracteriza a toda ciencia, se propone OCKHAM determinar cuáles son sus causas; problema éste cuya resolución supone un previo análisis lingüístico. En efecto: si se toma estrictamente el nombre «causa» y se significa con él

«Aquello de lo cual algo depende en su existir o en su devenir»<sup>24</sup>,

es posible advertir que ninguna realidad simple —no compuesta de materia y forma— tiene más de dos causas, porque

«Si existe una cosa simple, ella es: o separada de la materia y por sí misma subsistente y entonces no tendrá evidentemente materia ni forma; o bien es algo inherente en otro y por consiguiente será cierta forma a la cual no le corresponde tener forma; o bien, por último, es parte de algún compuesto y entonces será o materia o forma y, en consecuencia, tampoco tendrá materia o forma»<sup>25</sup>.

En efecto: si fuera materia no tendría a la forma como causa de la materia, y tampoco a la materia, puesto que ella misma en cuanto tal es materia; el resultado es semejante tomado del lado de la forma. Por lo cual es evidente que ningún ente, siendo simple, tiene propia o accidentalmente a materia y forma cual causas. Consiguientemente a la filosofía natural sólo le corresponde tener dos causas:

«La eficiente, que para algunos es el intelecto, el objeto, el conocimiento incomplexo de los términos, o bien algunos de estos puntos enunciados tomados simultáneamente; y por otra parte el fin, que es aquello en vistas a lo cual se añade lo que se busca a lo que se sabe, resultando [de este modo la ciencia]»<sup>26</sup>.

24. *Summ.*, I, 3, 4 b; cfr. asimismo ARISTÓTELES, *Phys*, 194 b 16 y ss., y *Met.*, 1013 a 24 - 1014 a 25.

25. *Summ.*, I, 3, 4 a.

26. *Summ.*, I, 3, a b.

4. *La ciencia natural, ¿es práctica o especulativa?*

Para dirimir esta cuestión estima OCKHAM que es necesario previamente determinar el concepto de praxis, entendiendo por tal

«La operación existente en nuestra potestad»<sup>27</sup>;

definición que si bien no es posible probar, resulta, sin embargo, clara según el uso común o vulgar de los términos. En efecto: todos los autores sostienen que el nombre «praxis» es equivalente a «acto humano», siendo posible inferir entonces que el conocimiento práctico

«Es la ciencia de nuestras operaciones; entendiendo por tales tanto las que existen en nuestra potestad cuanto aquellas que son producidas por nosotros, como una casa o alguna obra mecánica»<sup>28</sup>;

a partir de lo cual resulta evidente que

«La ciencia natural, toda ella o en su mayor parte, es especulativa y no práctica; porque toda ella o en su mayor parte versa sobre aquello que no es obra nuestra, como la Tierra, el Cielo, los Elementos y los Cuerpos Celestes. Ahora bien: puesto que se ocupa también de nuestras obras, como por ejemplo de las intelecciones y sensaciones —las cuales estudiara [ARISTÓTELES] en su tratado *del Alma*— [ha de afirmarse que] en todo cuanto a ello respecta, la ciencia natural es práctica»<sup>29</sup>.

5. *Conclusiones parciales.*

Esta rápida revisión del tema epistemológico, tal cual aparece en la *Philosophia Naturalis*, nos permite concluir:

27. *Summ.*, I, 4, 5 a.

28. *Summ.*, I, 5, 5 ab.

29. *Summ.*, I, 4, 5 b. Resulta interesante advertir las diferencias con el respectivo texto aristotélico de *Met.*, 1025 b 25-28.

5. 1. En cuanto al método, el desarrollo expositivo es deductivo. En efecto: siempre se parte de una definición del sujeto equivalente implícita o explícitamente a «término-sujeto» a partir del cual se infieren todas las conclusiones posibles: las características de una ciencia, su relativa unidad y las causas correspondientes<sup>30</sup>. Esta vía deductiva se fundamenta en una previa inducción motivante de todo el desarrollo doctrinal que supone la admisión del individuo como único objeto posible de conocimiento. Por otra parte y concomitantemente, ha de notarse que el recurso a la experiencia —centro de particular interés en la metodología ockhamista —exige siempre la referencia a un caso particular que verifique cualquier aseveración.

Aplicando tales principios al estudio específico de la ciencia habrá de admitirse que ella, en cuanto tal, no es sino un conjunto de conclusiones científicas estrechamente relacionadas que constituyen un sistema coherente y armónico.

5. 2. En cuanto al desarrollo expositivo: en la consideración del problema epistemológico las conclusiones se siguen según el siguiente orden:

5. 2. 1. Las ciencias no tienen unidad numérica. Es esta una conclusión de algún modo implícita en la definición que OCKHAM da de la ciencia al entenderla cual un conjunto de actos, y más específicamente cual un conjunto de cualidades que existen subjetivamente en el alma<sup>31</sup>.

5. 2. 2. Toda ciencia tiene pluralidad de sujetos. La multiplicidad de sujetos se deriva del hecho de que las ciencias no tienen el mismo tipo de unidades que poseen los individuos, resultando esto algo constatable por vía experimental. En efecto: todo saber comprende una gran diversidad de conclusiones relativamente independientes, vinculadas en virtud de un principio de orden. El análisis lingüístico del término «sujeto» le conduce a la identificación del sujeto de la conclusión y el de la ciencia, admitiendo expresamente que nada se dice «sujeto» sino porque lo es de una conclusión; es por ello, consiguientemente, que las distintas disciplinas no tienen un único suje-

30. Cfr. nuestra nota 19.

31. Cfr. nuestra nota 17.

to sino diversos, correspondientes a sus distintas partes<sup>32</sup>. Las conclusiones 5.2.1 y 5.2.2. dependen de una determinada concepción de la ciencia entendida cual un conjunto de actos —recurso al individuo— que pueden ser analizados con independencia del todo.

5. 2. 3. Toda ciencia tiene sólo dos causas: la eficiente y la final. Esta consecuencia se desprende del hecho que ninguna realidad simple, no compuesta de materia y forma, tiene más de dos causas, que son las citadas<sup>33</sup>.

5. 2. 4. La ciencia natural es, en su mayor parte, especulativa. Está cuarta conclusión, contrariamente a las precedentes, está referida al caso concreto de la ciencia natural, que es una ciencia especulativa en tanto tiene como objeto de estudio realidades que no son obra o acto del hombre<sup>34</sup>.

### C. El método de la ciencia según la *Philosophia naturalis*.

En este tercer apartado nos detendremos en la consideración del disputado Capítulo V de la *Philosophia Naturalis*, el cual tiene por objeto determinar el método propio de la ciencia física, es decir:

«establecer su modo propio de proceder, considerar y demostrar»<sup>35</sup>;

pudiéndose advertir en él un doble tratamiento: el primero resulta ser una fenomenología del proceso pedagógico de transmisión de un saber; el segundo pretende examinar la cuestión específicamente gnoseológica. En efecto: en cuanto se refiere al orden de transmisión de un conocimiento es preciso proceder

«de efecto a causa, desde lo común y más fácil a lo menos común; es decir que [se trata de progresar] desde las proposi-

32. Cfr. nuestra nota 21.

33. *Summ.*, I, 3, 4 a b.

34. *Summ.*, I, 4, 5 b.

35. *Summ.*, I, 5, 7 b.

ciones que tienen términos más comunes hacia aquellas que los tienen menos comunes»<sup>36</sup>;

razón por la cual se concluye seguidamente que

«serán objeto de conclusión, en primer término, aquellas [afecciones] que pueden ser conocidas más fácilmente por toda la comunidad, [considerando] luego las otras, conocidas con mayor dificultad»<sup>37</sup>.

De este modo es posible, por ejemplo, que

«un pueblo tenga conocimiento del león y no de los caballos y, no obstante, que otro tenga contrariamente un conocimiento de los caballos y no de los leones; y que, empero, tanto los unos cuanto los otros tengan un concepto común: el concepto de 'animal'. Por tal motivo, quien quiera transmitir un conocimiento perfecto y completo acerca de los animales debe partir del concepto común 'animal', demostrando sus propiedades antes de determinar las de un caballo o las de un león»<sup>38</sup>.

Ahora bien: no obstante iniciarse el conocimiento de una suerte de generalidad previa a las nociones específicas de los individuos, no ha de olvidarse en modo alguno que el «*primum cognitum*» en el sistema ockhamista es el singular, y precisamente

«no se puede conocer lo universal antes que lo particular, aunque quizá [lo particular] se conozca [primero] con un conocimiento confuso y no distinto»<sup>39</sup>.

En efecto: también ARISTÓTELES afirma que

«los niños llaman primeramente a todos los hombres 'padre', y 'madre' a todas las mujeres, distinguiendo con posterioridad unos de otros»<sup>40</sup>.

36. *Ibid.*

37. *Ibid.*

38. *Ibid.*

39. *Ibid.*

40. ARISTÓTELES, *Phys.*, 184 b 12-15.

Y siendo el conocimiento de los niños —en opinión de OCKHAM— sólo sensitivo, es posible distinguir dos niveles en la captación del singular: uno genérico, común o universal; y otro específico o propio. Por lo cual resulta entonces evidente que

«Mediante el referido conocimiento imperfecto de los singulares se tienen más fácilmente los conceptos comunes que los particulares o propios; y por tanto en el orden de la enseñanza debe comenzarse a investigar a partir de los mismos»<sup>41</sup>.

Este desarrollo, que intencionadamente hemos seguido paso a paso, ha dado motivos a BRAMPTON para discutir la autenticidad de la *Philosophia Naturalis*. En efecto: doctrinalmente hablando la controversia parece centrada en una sola expresión, a saber:

«el intelecto es primeramente de lo universal que no de lo singular»<sup>42</sup>;

argumento que resulta contradecir una tesis capital de OCKHAM y que, curiosamente, supone la adhesión a un principio sostenido por la escuela tomista y enérgicamente combatido por OCKHAM en sus obras. En punto a esto señala BRAMPTON la peculiar discrepancia entre aquella conclusión de la *Philosophia Naturalis* y la correlativa de la *Expos. super Physicam* y donde comentando el mismo paso de la *Physica*, 184 b 12-15, arriba OCKHAM a una conclusión precisamente contraria:

«Los niños tienen primeramente un conocimiento común y no propio; porque en primera instancia llaman a todos los hombres 'padre', y 'madre' a todas las mujeres, distinguiendo con posterioridad entre su padre y los restantes hombres; y entre su madre a las restantes mujeres. Basándose en este argumento algunos afirman que pertenece absolutamente a la intención de ARISTÓTELES y del Comentador [afirmar] que el universal es conocido primeramente por nosotros con prio-

41. *Summ.*, I, 5, 8 a.

42. OCKHAM, *ibid.*

ridad de generación, y no en cambio el singular; pero este argumento no es sostenido de ningún modo por ellos»<sup>43</sup>.

Tal doctrina —la única que alude al tema tratado— junto a otras objeciones referentes al estilo<sup>44</sup> y la forma<sup>45</sup>, hacen concluir a BRAMPTON la no autenticidad de la *Philosophia Naturalis*:

«Si el autor de este capítulo es OCKHAM, obviamente él no se ha puesto de acuerdo consigo mismo; y si escribió la *Summulae* después de completar su *Expositio*, según afirman BAUDRY y BOEHNER, habría olvidado lo que dijo acerca de la inutilidad del argumento a ellos referido cuando lo citó en defensa de una doctrina ajena a su pensamiento: 'el intelecto es primariamente de lo universal, no de lo singular'»<sup>46</sup>.

Reconocemos, en efecto, la dificultad del texto y las diferencias que se apuntan con respecto a la *Expositio* y el *Commentarium*; sin embargo, si seguimos el tratamiento de este tema en las diversas obras de OCKHAM, podrán observarse algunos detalles dignos de ser destacados. En efecto: en el *Commentarium* se presenta también una oscilación entre la inmediatez que supone un conocimiento directo y primero del singular, y la concomitante imposibilidad de lograr una aprehensión instantánea y distinta de las cosas; no obstante lo cual se admite categóricamente que

43. OCKHAM, *Expos. libros Phys.*, L. I, excerpt from MS Oxford, Merton College 293, fol. 5 ra.; *apud* BRAMPTON, *o. c.*, p. 426.

44. «More than this the words of the proem «vestigii Aristotelis inhaerendo», fully borne out by the style and matter of the *Summulae*, are not reflected to the same extent in Ockham's other works», BRAMPTON, *o. c.*, p. 420.

45. «A second curious feature of the *Summulae* is the absence of any allusion to Ockham's other works», BRAMPTON, *o. c.*, p. 419. Una tercera dificultad examinada por Brampton se refiere a la doctrina del lugar según es elaborada en los cc. 20, 21 y 22 de la *Summ.*, Parte IV: «Why, in fact, does the author of the *Summulae*, if he is also the author of the *Expositio*, decide to end the last three chapters of the *Summulae* with material lifted from the *Tractatus de successivis...*», BRAMPTON, *o. c.*, p. 419.

46. BRAMPTON, *o. c.*, p. 424.

«Lo que primeramente se entiende es lo singular, y también lo es lo que primeramente se siente»<sup>47</sup>.

Ahora bien: el conocimiento sensitivo supone, a la vez, estadios diversos de perfeccionamiento, lo que OCKHAM ejemplifica mediante la observación del comportamiento animal:

«Un cordero sigue primeramente a cualquier oveja, pero no al buey ni al asno; después, sigue a cualquier oveja de un color tal o cual; y finalmente, sigue a una oveja en particular»<sup>48</sup>.

Sucediendo esto porque la «potencia aprehensiva» no discierne sino a partir de la captación de determinadas diferencias registradas en el orden de la cualidad, la figura, la situación; siendo así que

«no conoce instantánea y distintamente todas las cosas, porque no puede [tampoco] discernir instantáneamente»<sup>49</sup>.

Se concluye entonces que el conocimiento sensitivo va perfilándose cada vez mejor, pasando, sucesivamente, después de una primaria confusión a estadios de captación de más en más nítidos. Por otra parte, algo semejante acaece con el conocimiento intelectual; en efecto:

«también esto resulta evidente con relación a los seres que tienen un conocimiento intelectual tanto de lo universal cuanto de lo singular; porque frecuentemente alguien, entendiendo 'hombre en común' y, posteriormente, 'este hombre' —ya sea por reflexión, o bien de otro modo que no importa ahora establecer— llama a una multitud de hombres con un mismo nombre, distinguiendo después uno de otro»<sup>50</sup>.

47. OCKHAM, *Scriptum in librum primum Sententiarum. Ordinatio*, L. I, dist. 3, q. VI; p. 497 de la ed. de G. I. Etzkorn, New York, St. Bonaventure University, 1977.

48. OCKHAM, *ibíd.*, p. 498.

49. OCKHAM, *ibíd.*, p. 498.

50. OCKHAM, *ibíd.* p. 496.

De modo que en el sistema ockhamista tanto el conocimiento sensitivo cuanto el intelectual progresan desde lo indefinido a lo preciso y específico; siendo siempre y en todo caso el singular el objeto primero de los sentidos y del intelecto. Determinado lo cual es posible establecer que en el plano de transmisión de una disciplina

«ha de procederse con un orden conforme al cual la comunidad de los auditores pueda aprenderla más fácilmente y mejor; por tal motivo, en el caso de la enseñanza de la ciencia natural ha de comenzarse por *lo más universal*»<sup>51</sup>;

resultando entonces este «conocimiento universal» (*Commentarium*) o «común» (*Philos. Naturalis*) asequible a mayor número de personas. En efecto:

«Todos los hombres que moran en una precisa región no pueden tener ningún conocimiento científico de los animales que se hallan en otra; en cambio, la comunidad de todos los hombres puede tener el conocimiento de las propiedades del animal; siendo así que ninguna persona —o muy difícilmente alguna— puede tener un conocimiento propio de los muchos animales en especial»<sup>52</sup>.

Texto este de innegable semejanza con el paralelo de la *Philos. Naturalis*.

De modo que, a nuestro juicio, en ambas obras se expresa un pensamiento análogo: tanto el conocimiento sensitivo cuanto el intelectual, si bien tienen como objeto propio el mentado singular, se inician con una captación confusa, indefinida, genérica y, en este sentido, «universal»<sup>53</sup>, que dará lugar a la aparición de un singular precisa o específicamente perfilado, sólo a través de sucesivas aproximaciones. En tal sentido la expresión de la *Philos. Naturalis*: «el intelecto es primeramente de lo universal», no ha de entenderse separadamente del contexto expositivo que la sustenta.

51. OCKHAM, *ibid.*, p. 500.

52. OCKHAM, *ibid.*, p. 500.

53. Coincidimos con Bampton en este punto acerca de la equivalencia asignada a los términos «común», «confuso» y «universal».

En efecto: con anterioridad y en este mismo capítulo había admitido OCKHAM taxativamente que el «*primum cognitum*»

«es el singular, no pudiendo alguien conocer lo universal antes que lo particular»<sup>54</sup>;

argumento este en cuyo análisis no se ha detenido BRAMPTON, y que en modo alguno quiere significar que lo primeramente inteligido («*primo intellectum*») sea el singular distintamente captado; doctrina que en este punto en particular parece acordar bien con una moderna interpretación gestaltica. Es así que a nuestro juicio la conclusión acerca de la prioridad del universo no parece referida a la determinación del «*primum cognitum*» sino más bien, y en una vía descriptivo-fenomenológica, al establecimiento de aquello que acaba siendo «*primo intellectum*».

Opinamos que de este modo queda superada la autocontradicción de que habla BRAMPTON al comentar el referido pasaje. Por otra parte cabe notar que en la *Expositio* refuta OCKHAM una tesis tomista al rechazar que el universal sea el «*primum cognitum*»; resultando en consecuencia que

«en primer término se aprehende lo singular (...) pero de un modo no discretivo, siendo conocido después de tal manera»<sup>55</sup>.

Por lo cual podría afirmarse incluso que el comentario de la *Philos. Naturalis* se inicia precisamente donde concluye el de la *Expositio*, siendo particularmente crítica en su análisis frente al tomismo, pretende sólo remarcar que el universal no es el «*primum cognitum*»; mientras que la *Philos. Naturalis* parece tener otro objetivo y dando como un hecho cierto que el singular es el «*primum cognitum*» pretende dilucidar qué es lo que en primer término se conoce (*primo intelligitur*).

Admitiendo lo cual nos queda aún por resolver otra objeción de BRAMPTON:

54. *Summ*, I, 5, 7 b.

55. OCKHAM, *Expos. lib. Physicorum*, apud BRAMPTON, o. c., p. 426.

«En la oración final de este Capítulo V establece el autor que el intelecto y los sentidos tienen primeramente un conocimiento imperfecto y confuso, y posteriormente un conocimiento distinto. Pero en la doctrina de OCKHAM ningún conocimiento primero puede ser confuso ni tampoco imperfecto, porque por conocimiento intuitivo se connota aquel tipo de conocimiento por el cual un hombre da su asentimiento al juicio de que una cosa existe si es que existe, o que no existe si es que en verdad no existe»<sup>56</sup>.

Coincidimos en este punto con BRAMPTON: no resulta claro cómo articular esta particular doctrina con los esquemas generales de OCKHAM sobre la división del conocimiento intuitivo en perfecto e imperfecto; pero tampoco dejamos de señalar que tanto en el *Commentarium* cuanto en la *Expositio* y en la *Philos. Naturalis*, plantea OCKHAM esta cuestión gnoseológica señalando su carácter problemático, proponiéndose abordarla en un tratado acerca del alma. Así, dice en el *Commentarium*:

«el conocimiento confuso de una realidad no es suficiente para discernir un singular de otro, y no obstante [a través de tal conocimiento confuso] siempre se aprehende lo singular; ahora bien: analizaré en otro lugar de qué modo el conocimiento discretivo difiere del aprehensivo, o bien si son absolutamente lo mismo»<sup>57</sup>.

Paralelamente en la *Expositio* admite que

«... [un niño] aprehende primeramente lo singular, pero no discretivamente, conociéndolo posteriormente de manera tal; ahora bien: corresponde al tratado acerca del alma determinar cuál sea ese conocimiento discretivo»<sup>58</sup>;

siendo también semejante el resultado a que se arriba en la *Philos. Naturalis*:

56. BRAMPTON, o. c., p. 424.

57. OCKHAM, *Scriptum lib. primum Sent.*, L. I, dist. 3, q. VI; p. 498 ed. citada.

58. OCKHAM, *Expos. lib. Physicorum*, apud BRAMPTON, o. c., p. 426.

«para cualquier persona el 'primum cognitum' es el singular, no pudiéndose conocer lo universal antes que lo particular, aunque quizá se conozca primero con un conocimiento confuso y no distinto; ahora bien: se mostrará en un tratado sobre el alma de qué modo esto [lo presentado como diverso] tiene unidad»<sup>59</sup>.

Como podrá advertirse, no sólo en el tratamiento de la *Philos. Naturalis* sino también en la *Expositio* y en el *Commentarium* quedan varias cuestiones sin resolver, siendo la más importante de ellas la de la unificación de los diversos esquemas-tipo de conocimiento en el acto de la aprehensión de lo real. Tema que fue, indudablemente, un problema para OCKHAM.

Por otra parte, resulta conveniente revisar asimismo las conclusiones a que arriba MIETHKE al analizar las objeciones de BRAMPTON.

En primer lugar, entiende BRAMPTON que el tratado «De loco» (*Philos. Nat.*, IV, cap. 20-22) está estrechamente vinculado con el *Tractatus de successivis*, recopilación anónima realizada en función de textos de la *Expositio in libros Physicorum*; y en base a esto sugiere que muy difícilmente OCKHAM hubiera completado su propia *Philos. Naturalis* a partir de una recopilación anónima<sup>60</sup>.

Analizando MIETHKE esta objeción la califica de «absolutamente arbitraria» en tanto se fundamenta en un estudio apresurado de la tradición manuscrita de los tres últimos capítulos de la *Philos. Naturalis*, concluyendo que

«a partir de la posible adición del suplemento que constituye el *Tractatus de loco* de ninguna manera se pueden obtener argumentos contra la no autoría de OCKHAM en lo referente al resto de la obra»<sup>61</sup>.

Tampoco admite el segundo argumento esgrimido por BRAMPTON señalante de la carencia de alusiones por parte de la *Philos. Natura-*

59. *Summ.*, I, 5, 7 b.

60. BRAMPTON, *o. c.*, p. 419.

61. MIETHKE, *o. c.*, p. 59.

lis a otros escritos del mismo OCKHAM, y más aún teniendo en cuenta que éste nunca ha economizado ese tipo de remisiones. Al efecto juzga MIETHKE que

«la afirmación de BRAMPTON no es completamente exacta; BAUDRY ha citado algunas referencias que no pasan de un vago 'alibi' o 'alias', de modo que no podrían ser identificadas con seguridad (...). De todas formas esta ausencia no es un argumento categórico en favor de la inautenticidad»<sup>62</sup>.

Finalmente, invalida también la objeción de BRAMPTON referida a la dual actitud de OCKHAM en la *Philos. Naturalis* y en la *Expositio*: mientras que en la primera pretende OCKHAM seguir fielmente a ARISTÓTELES, en la segunda proclama su independencia con respecto al Estagirita<sup>63</sup>. Tal actitud —replica MIETHKE— bien puede deberse a un simple movimiento de autodefensa; y de este modo en la *Philos. Naturalis* reaccionaría OCKHAM contra la presunta acusación de haber quebrantado un pilar espiritual de la Iglesia<sup>64</sup>.

Tampoco en el orden doctrinal halla MIETHKE contradictorias las tesis de OCKHAM expuestas en la *Philos. Naturalis* y en la *Expositio*, juzgando que las contradicciones se presentan sólo si cada una de las doctrinas se considera aisladamente del contexto que las sustenta<sup>65</sup>.

En conclusión el análisis realizado en este apartado nos permite afirmar tentativamente que:

1. El Cap. V de la *Philosophia Naturalis* debe ser considerado, en cuanto a su estructura, conforme a una doble articulación, referida la primera al proceso pedagógico de transmisión de un saber, y la segunda, al proceso gnoseológico que supone cualquier aprendizaje<sup>66</sup>.

2. En la consideración del dicho artículo de la obra no hemos hallado contradicción alguna con respecto a la doctrina paralela de la

62. MIETHKE, o. c., *ibid.* La referencia alude a BAUDRY, o. c., p. 55.

63. BRAMPTON, o. c., p. 425.

64. MIETHKE, o. c., pp. 59 y 55.

65. MIETHKE, o. c., pp. 66 y 55.

66. Cfr. apartado B de este artículo.

*Expositio super libros Physicorum*; y más aún: la aceptación de la tesis de BRAMPTON centrada en torno a la expresión «intellectus est prius universalium quam singularium» conduciría a admitir no sólo que la tesis de la *Philosophia Naturalis* se contrapone a la de la *Expositio*, sino también que es autocontradictoria con la misma doctrina de la *Philosophia Naturalis*, puesto que al comienzo del Cap. V de ésta se declara que

«lo que primeramente se conoce es el singular, no pudiéndose conocer lo universal antes que lo particular»<sup>67</sup>.

La distinción entre lo primeramente conocido (*primum cognitum*) —que para OCKHAM es siempre y en todo caso el singular— y el modo conforme al cual se conoce tal singular, es decir: primeramente generalizado y confundido con la totalidad, y posteriormente particularizado, permiten obviar tal contradicción.

3. El uso no técnico de expresiones tales como «conceptus communis», «conceptus confusus», «cognitio imperfecta» y «cognitio intuitiva», debe considerarse conforme a la misma problematidad que la cuestión tenía para OCKHAM; aspecto este que resulta evidenciado no sólo en la *Philosophia Naturalis* sino también en el *Commentarium* y en las referencias tangenciales de la *Expositio*<sup>68</sup>.

#### D. Observaciones finales.

Este estudio del tema epistemológico tal como se halla en la *Philosophia Naturalis* nos permite llegar a dos conclusiones fundamentales:

1. En cuanto a la doctrina desarrollada en los Cap. I-V, relativos al problema de la unidad, sujeto y causas de la ciencia, así como también las consideraciones referentes al carácter especulativo o práctico de la filosofía natural, no hemos hallado ninguna contradicción con la doctrina general de OCKHAM en cuanto está desarrollada

67. *Summ.*, I, 5, 7 b.

68. Cfr. apartado B de este artículo.

particularmente en la *Expositio super libros Physicorum*, así como tampoco con las referencias tangenciales del *Commentarium*; para una exposición más detallada remitimos a nuestro trabajo citado (nota 15<sup>a</sup>) donde hemos confrontado la doctrina epistemológica de la *Philosophia Naturalis* con las respectivas de la *Expositio*, del *Commentarium*, de la *Summa logicae*, y de la *Expositio aurea* (o *Expos. in librum Porphyrii de praedicabilibus*).

2. Finalmente, tampoco hemos hallado en el cap. V la autocontradicción señalada por BRAMPTON, ni aún en comparación con la doctrina de la *Expositio*; su conclusión es el resultado de una parcializada conceptualización de las tesis expuestas tanto en la *Philosophia Naturalis* cuanto en la *Expositio super Physicam*.

Sea como fuere, no pretendemos con nuestro estudio actual dar el espaldarazo consagratorio a la *Philosophia Naturalis* como obra auténtica de OCKHAM; pero sí estimamos que bien puede constituir una contribución cuyo valor se co-determinará en función de su convergencia o divergencia con futuras conclusiones obtenidas a partir del análisis sistemático y completo que de dicha obra esperamos llevar a cabo.